

comentarios

LOS AGOREROS SE REPRODUCEN

Las pitonisas existen desde tiempos mitológicos. La adivinanza ha proliferado durante la historia de la humanidad. La parapsicología moderna trata de dar base científica al conocimiento del futuro. Pero para los expertos en tejer desgracias por venir, el vulgo les ha reservado un vocablo: agorero.

En los momentos de relevo, cambios o crisis esta "especie" se hace muy fecunda. Profieren tantas "lecturas de tabaco" que difícilmente dejan de acertar alguna. Con ello pueden afirmar orgullosamente: "yo ya lo predije".

Ahora se han multiplicado con motivo del proceso electoral. Son de diversos tipos. Unos ven sólo sombras negras, vestidas de vampiros, que van a chupar la sangre de la colectividad o la savia de la democracia. Sus análisis no dejan de ser sentimentales. Otros, los más peligrosos, a través de sus pseudo-profecías, tratan de pescar en río revuelto y provocar con el pánico lo que ellos pronostican. No faltan políticos entre estos. Se visten de demócratas, se rasgan las vestiduras, pero... hay dudas profundas sobre la mano que agita el agua...

Como son los más peligrosos, hay que denunciarlos y desenmascararlos. Un ejemplo: comenzaron diciendo que este año iba a ser de gran agitación estudiantil en los liceos. Las Universidades nacionales no llegarían hasta abril. Posteriormente hasta agosto, más tarde hasta Octubre y sin embargo Noviembre ha visto a los universitarios asistiendo a sus clases.

El espectro que domina ahora en su boca es la posibilidad de la quiebra constitucional. Muchos se preguntan: ¿Lo temen o lo provocan? .

El agorero se basa en el chisme. En el caso que comentamos en el chisme político. Y de este nunca resultaron proyectos y modelos de solución nacional. Solamente cuando hay un análisis sereno y ecuaníme de los datos, aun cuando la proyección que se deduzca de ellos sea negativa, y juntamente con él un deseo de poner el cauterio en la llaga hay posibilidades realistas de mejora.

Los agoreros lejos de ayudar agudizan nuestros problemas. Normalmente no hay en ellos sinceridad ni honestidad. El manejo turbio es su "humus" natural. La proyección político-científica es de otra índole, siempre que no esté viciada de los defectos del agorero. Del agorero hay que cuidarse y desconfiar. Se ven en la TV., en la prensa o en la palestra política. No son la esperanza de una Venezuela humana.

EL PECADO DE LA INDIGESTION ECONOMICA

Según cálculos conservadores en 1974 van a ingresar al Fisco más de 21.000 millones de bolívares pro-

cedentes de la venta al exterior de petróleo y sus derivados. El Presupuesto aprobado para ese año había estimado en 9.396 millones de bolívares los ingresos petroleros. El excedente será de unos 12.000 millones de bolívares.

La tesis del Gobierno, de Pro-Venezuela, de la empresa privada y también de los Estados Unidos es gastar sabiamente todo ese dinero. El país necesita de grandes inversiones sociales y económicas. Este es el momento histórico para que Venezuela despegue definitivamente y venza el subdesarrollo. Es la voz de los optimistas que en su opinión corresponde a la dinámica del tiempo en que vivimos.

En su rueda de prensa (3 nov. 73), el doctor Juan Pablo Pérez Alfonzo señaló que divisas petroleras y despilfarro van juntos en Venezuela y que lo razonable sería reducir a la mitad la producción petrolera, supuesta la incapacidad del país para asimilar la inversión de una forma rentable. Es la voz de los angustistas según el punto de vista de los optimistas.

Pero el problema planteado en su misma realidad no se resuelve calificando a los preocupados como "profesionales de la angustia", ni tampoco apelando a la fe en el país, de que el dinero no va a malbaratarse sino a invertirse. El problema es objetivo, no emotivo.

Si Venezuela exporta en 1974 una cantidad de petróleo equivalente a la del año actual, le ingresarán al Fisco no menos de 5.000 millones de dólares. El dólar no es la moneda del país. Sirve para adquirir productos en el exterior. Estos dólares, por tanto, o se atesoran o se remiten a cambio de algo de interés para los venezolanos.

En el último quinquenio (1968-1972) con un ingreso petrolero de \$ 9.223 millones, los venezolanos importamos \$ 4.528 millones en bienes calificados como inversión y la diferencia, \$ 4.695 millones la gastamos en darnos otros gustos. Algunos de estos gustos de ciertos prominentes venezolanos es el envío de capital hacia el exterior. (Cerca de 500 millones de dólares por año se estima la fuga de capital criollo).

Satisfaciendo todos estos gustos y los requerimientos de la inversión importada (maquinaria, materias primas, etc.) en 1974 aún quedarán más de \$ 2.500 millones por gastar.

El atesoramiento no tiene sentido en momentos en que el dinero internacionalmente pierde valor. Por otra parte un superávit voluminoso en la balanza de pagos presionaría por la revaluación del Bolívar con la consiguiente perturbación de la política de exportación no tradicional en relación sobre todo con el área andina.

El Estado puede cancelar su deuda pública externa, algo superior a 1.000 millones de dólares. Como bastantes operaciones son a largo plazo y el dinero tiende a desvalorizarse, no parece aconsejable su cancelación inmediata. En algunos casos de deudas onerosas a corto plazo, sí es conveniente su eliminación.

Otra medida podría ser la compra de valores bursátiles en el exterior. No es fácil manejar con seguridad y acierto tan copiosos paquetes de acciones, sobre todo cuando su compra ha sido hecha a precios de cotización en los mercados. Su rentabilidad será muy reducida en el caso de que sean valores selectos. En otro caso el riesgo de ganancia o pérdida se asemeja al de una lotería.

El Estado puede nacionalizar las compañías petroleras. Sería otra alternativa para el empleo de esos dólares excedentes. ¡Todavía sobrarían dólares! El valor de los activos fijos netos de las compañías no llega a \$ 2.000 millones. Aunque es aconsejable la nacionalización inmediata siempre que vaya acompañada de otras medidas complementarias de política económica que atenúen las reacciones previsibles, la forma de indemnización total y de contado no parece económicamente la más conveniente para Venezuela.

El Estado, en fin, puede seguir como hasta ahora empleando sus matemáticas de incremento del gasto público. Este aumento del gasto conforme a programas de inversión podría hacerse en la línea de la siderurgia, petroquímica, industria naval, transporte petrolero... etc., etc. Pero la experiencia histórica de 60 años de vida petrolera venezolana demuestra (no es cuestión de fe) que la asimilación de capital reproductivo es muy reducida cuando ese capital no proviene del trabajo y esfuerzo propios. Venezuela es un país subvencionado y todos producimos menos de lo que aparentemente ganamos. Esta es nuestra dependencia más honda.

Propone el doctor Juan Pablo Pérez Alfonzo una reducción a la mitad de la producción petrolera como única medida razonable para no aumentar el despilfarro, pecado capital de los venezolanos. Y entonces, muchos ofendidos se rasgan las vestiduras. ¡Todavía es mayor pecado hacer del despilfarro, virtud! Es lo que está ocurriendo en nuestros días.

NIXON O LA CORRUPCION EN EL PODER

Erase una vez cuando los honestos políticos del norte del hemisferio miraban con lastimoso desdén a sus corruptos colegas políticos del sur. ¡Esos latinos de opereta tan venales y proclives al soborno! Y se inflaban ufanos con esa "self-righteousness" tan puritana, que les daba su herencia blanca, anglosajona y protestante. ¡Qué orgullo haber nacido en los Estados Unidos de América! Regían códigos de honor que todos observaban. Fuera de algunos malandrines un tanto notorios, al fin y al cabo de origen italiano o de alguna raza inferior, los Estados Unidos de América eran un país idílico donde nadie copiaba en los Colegios y Universidades, nadie robaba en el ejercicio de la profesión política, nadie se lanzaba a la calle para saquear e incendiar, nadie asesinaba a hombres públicos y presidentes. Esas eran cosas de latinos, africanos y asiáticos. Norteamérica era una sociedad donde el sistema capitalista liberal había logrado el culmen de la perfección y del equilibrio. Todas sus guerras, por ejemplo, eran cruzadas justas y desinteresadas. Como en las películas del Oeste, el mundo estaba dividido entre buenos y malos. Los malos eran siempre los otros. Norteamérica era depositaria de una aplastante superioridad moral basada en el poderío y la riqueza. Y a toda costa había que difundir, con fervor mesiánico, hasta el último rincón del globo la pureza y excelencia del "American Way of life", el sistema de vida norteamericano. La Casa Blanca era el templo de la probidad, prudencia y virtud ilimitadas.

De improviso esta sociedad de ensueño plácidamente dormida al arrullo de las baladas del Oeste, se despierta un día para enterarse de que John Kennedy, Martin Luther King y Robert Kennedy habían sido brutalmente asesinados, que sus Universidades eran campos de batalla, que sus ciudades estaban en llamas, que su juventud se consumía en las drogas y el erotismo más desenfadado, que en el Vietnam se estaban cometiendo los actos de barbarie bélicos más increíbles que la humanidad haya conocido desde los tiempos de Hitler y Stalin, en nombre de los valores judío-cristiano-occidentales y con la bendición de los líderes de las religiones institucionalizadas.

Nada tiene de extraño que en estas circunstancias surgiera la figura de un Nixon, que ayudado por el maquillaje de los medios publicitarios, se declaraba campeón de la "constitucionalidad" y de "la ley y el orden". Y fue escogido Presidente una vez más por la mayoría de votos más abrumadora de toda la historia de los Estados Unidos. De ahí la profunda decepción de todo un pueblo que se siente engañado ante la desnuda realidad de un Presidente que para defender "la ley y el orden", y en nombre de la "seguridad nacional", ha llevado a su país al borde del fascismo y de la corrupción absoluta. Ha usado el poder para espiar a sus oponentes políticos, humillar al Congreso, sobornar a las grandes empresas y millonarios, que a cambio de pingües beneficios, le abrieron sus arcas con derroche, llevar a cabo los bombardeos más crueles de la historia en clara violación de su propia Constitución y de las leyes internacionales, irrespetar el sistema judicial, encubrir hechos delictivos, y mentir sistemáticamente al mismo pueblo que con sus votos le dió el poder. Sin duda, Nixon ha creado la mayor crisis constitucional, política y moral del sistema gubernamental norteamericano.

Nixon con su paranoia y sensibilidad enfermiza ha traicionado la Constitución norteamericana. Su doblez, abusos y favoritismos han producido una atmósfera intelectual y moral tan viciada que únicamente puede comenzar a purificarse con su renuncia o destitución.

Nixon y el depuesto Agnew—adalides ritualistas de "la ley y el orden" al corte y medida del capitalismo— son la expresión palmaria de la decadencia moral del sistema capitalista liberal. Han puesto al descubierto la erosión de los cimientos sobre los que tan confiadamente se apoyaba la sociedad norteamericana. Los Estados Unidos deben salvarse de Nixon. Con razón los sectores más conscientes de la nación están pidiendo a gritos la renuncia de su Presidente o su enjuiciamiento. Su país comienza a dolerles. Sólo así los Estados Unidos podrán ir recuperando la humildad y honor contenidos en su Constitución y el idealismo que supieron marcar Jefferson, Lincoln, Roosevelt y Kennedy, sus Presidentes más lúcidos e inolvidables.

comentarios
